

María Jesús Honorato

Decana Facultad de
Educación U. de Las
Américas



Simce: evaluar para avanzar

Los resultados del Simce conocidos recientemente entregan señales que merecen ser analizadas con atención. En lectura de segundo medio, por ejemplo, se observan avances graduales que permiten mirar con esperanza la recuperación de los aprendizajes tras los años más complejos de la pandemia.

Aunque estos progresos aún son moderados, los datos sugieren que el sistema educativo puede comenzar a recuperar terreno cuando existe continuidad en las políticas y un foco sostenido en los aprendizajes fundamentales.

Al mismo tiempo, los resultados revelan desafíos que no podemos ignorar. Entre ellos destaca la persistente brecha de género en matemáticas, donde los estudiantes varones continúan obteniendo ventajas significativas sobre las mujeres en distintos niveles del sistema escolar. Este dato recuerda que los promedios nacionales no cuentan toda la historia y que las evaluaciones permiten identificar desigualdades que requieren atención específica.

En este contexto, el debate sobre el papel de las pruebas estandarizadas vuelve a cobrar especial relevancia. Tras la pandemia, muchos países revisaron sus sistemas de evaluación educativa, pero pocos han prescindido de ellos. Por el contrario, han fortalecido sus sistemas de medición como herramientas estratégicas para comprender mejor los aprendizajes y orientar las decisiones de política pública.

Chile se encuentra hoy ante una oportunidad importante. El nuevo plan de evaluación para los próximos cinco años está siendo analizado por el Consejo Nacional de Educación, instancia que deberá revisar su diseño y su proyección futura. En ese proceso, los resultados recientes del Simce constituyen una evidencia valiosa para pensar en cómo construir un sistema de medición más robusto y útil para el país.

La discusión relevante no es si debemos medir o no. La verdadera pregunta es cómo diseñar un sistema de evaluación que entregue información sólida, oportuna y pertinente para orientar las decisiones educativas.

En un contexto de recuperación de aprendizajes, disponer de evidencia rigurosa no es un problema. Es una condición indispensable para tomar mejores decisiones de política pública y seguir avanzando en el desarrollo educativo del país.